Una América, Dos Naciones

Tiempo de lectura: 5 min.

Richard Haass

Sáb, 07/11/2020 - 09:18

Mientras escribo esto, los funcionarios de los Estados Unidos siguen contando los votos en las elecciones presidenciales de los Estados Unidos de 2020. Cuando se finalicen los recuentos, seguramente se producirán recuentos e impugnaciones legales. Esto es de esperar en una elección muy disputada que generó una participación récord.

Sólo los ciudadanos pueden votar por el presidente de los EE.UU., pero la elección afecta a la gente en todas partes. Si es demasiado pronto para estar seguro de los resultados, no es prematuro explorar lo que la elección revela sobre el país más poderoso del mundo.

En el lado positivo, los Estados Unidos siguen siendo una democracia robusta. La participación de los votantes fue alta, a pesar de las limitaciones físicas vinculadas a la pandemia de COVID-19. El proceso parece estar desarrollándose tal como fue diseñado. La violencia ha sido mínima. Los tribunales están investigando lo que parecen haber sido decisiones políticamente motivadas del Servicio Postal de los Estados Unidos para impedir la entrega de papeletas de zonas que se espera que voten mayoritariamente demócratas. La injustificada declaración de victoria del presidente Donald Trump el martes por la noche no tuvo mucho eco, mientras que sus llamadas para detener el conteo (al menos en los estados donde lidera) parecen haber caído en oídos sordos.

Lo que es preocupante, sin embargo, es que el electorado de EE.UU. sigue tan profundamente dividido. Los votantes se dividieron casi por igual entre los dos candidatos. No es sorprendente que esta división lleve a un gobierno dividido. Si las tendencias actuales continúan, los Demócratas ganarán la Casa Blanca y retendrán el control de la Cámara de Representantes, mientras que los Republicanos mantendrán el control del Senado. Las gobernaciones y las legislaturas estatales están casi equitativamente divididas entre los dos partidos (los republicanos tienen una ligera ventaja).

La "ola azul" anticipada por los demócratas no se materializó. Joe Biden probablemente ganará el voto popular por un amplio margen, unos cuatro o cinco millones de los casi 160 millones de votos emitidos. Pero los republicanos se aferraron a los escaños en el Senado que muchos predijeron que pasarían a los demócratas, que en realidad perdieron escaños en la Cámara. No hubo un mandato firme, ni un reajuste político.

Trump hizo una encuesta muy buena, recibiendo cinco millones de votos más que en 2016 - la segunda mayor cantidad de votos de cualquier candidato presidencial en la historia de EE.UU., y más que cualquier otro ganador anterior. Lo que hace que esto sea particularmente digno de mención es que ocurrió en el contexto de un récord de 100.000 nuevos casos diarios de COVID-19 y más de 1.000 muertes. Justo cuando las consecuencias del mal manejo de la pandemia por parte de su

administración se habían vuelto más severas, casi la mitad del electorado acudió a apoyarlo.

Incluso si Trump pierde, lo que parece probable, seguirá teniendo una voz poderosa, especialmente si permanece en el ojo público (lo que también parece probable). Incluso si él mismo no se presenta, probablemente tendrá una influencia considerable en la elección del candidato del Partido Republicano en las próximas elecciones presidenciales de 2024. El Partido Republicano estará muy lejos del partido de los presidentes George W. Bush o Ronald Reagan. El triunfalismo - un populismo americano moderno - seguirá siendo una fuerza poderosa.

Trump, no es una sorpresa, ha hecho todo lo posible para salar la tierra y deslegitimar los resultados de las elecciones, acusando de fraude a pesar de su incapacidad para producir cualquier evidencia. Muchos de sus partidarios se negarán a aceptar la legitimidad de una presidencia de Biden. Es muy posible que Trump nunca conceda la carrera, y mucho menos asista a la toma de posesión de su sucesor. Parafraseando a Will Rogers, Trump nunca ha encontrado una norma que no haya roto.

Los americanos viven cada vez más en mundos separados. Se han clasificado en comunidades y regiones con puntos de vista similares. Cada mundo tiende a ver sus propios canales de televisión por cable, escuchar sus propias estaciones de radio y podcasts, y visitar sus propios sitios web. Y la ausencia de un currículum nacional de educación cívica facilita la clasificación a través de las generaciones.

Lo que vale la pena destacar es que la división del país no es en su mayor parte a lo largo de líneas económicas. La gente de todas las clases votó por ambos candidatos, y los patrones de votación demográficos, de género y raciales no fueron tan unilaterales como muchos predijeron. Donde se diferenciaban se referían principalmente a los remedios.

Los niveles de educación son claramente un indicador de la orientación política, como lo es la geografía, con los votantes republicanos más propensos a vivir en suburbios exteriores y regiones rurales y los demócratas en áreas metropolitanas. La cultura, sin embargo, puede representar más en la política americana que cualquier otra cosa. Para que conste, la política exterior no pareció importar mucho en la campaña, excepto para movilizar distritos electorales específicos, como las grandes comunidades cubanas y venezolanas del sur de la Florida.

Con este telón de fondo, será difícil conseguir apoyo para un cambio significativo en la forma de elegir a los presidentes o en el funcionamiento del gobierno. La situación no se parece tanto a la del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Muchos están de acuerdo en que el sistema actual es profundamente defectuoso y poco representativo, pero es imposible llegar a un consenso sobre la reforma, porque cualquier posible arreglo beneficiaría a unos y perjudicaría a otros. No es sorprendente que los que tienen que perder con el cambio se resistan a él.

Esto dificultará el gobierno. Mucho dependerá de los cálculos del líder republicano del Senado, Mitch McConnell, y de su capacidad y voluntad de trabajar con un Presidente Biden. Trabajar juntos también requeriría que Biden se comprometiera, algo a lo que seguramente se resistirían los miembros más ideológicos de su propio partido.

Los demócratas esperaban un repudio punzante de Trump y todo lo que él encarna. No lo consiguieron. Los republicanos buscaban una elección que validara a Trump. Eso tampoco ocurrió. En cambio, lo que la elección reveló es un país y dos naciones. Tendrán que coexistir; aún está por verse si pueden trabajar juntos.

*** Translated with www.DeepL.com/Translator (free version) ***

6 de noviembre de 2020

Project Syndicate

https://www.project-syndicate.org/commentary/one-america-two-nations-by-...

ver PDF
Copied to clipboard